



Carmen González-Vázquez (ed.), *El teatro en otros géneros y otros géneros en el teatro. II Estudios de Teatro Romano en honor del Profesor Benjamín García-Hernández*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2017, 349 pp.

Para la directora teatral, dramaturga e investigadora Liuba Cid, el teatro es un camino de autoconocimiento, y el dramaturgo y director teatral brasileño Augusto Boal afirmaba que el ser se vuelve humano cuando descubre el teatro. Pues bien, el profesor Benjamín García-Hernández ha sido el creador de una línea de trabajo y conocimiento del teatro latino que ha sido transitada por un buen número de discípulos que con él han descubierto el teatro, y este libro trata precisamente de eso. El volumen, que se enmarca en el Proyecto de Investigación «Drama y dramaturgia en Roma. Estudios filológicos y de edición», cuya Investigadora Principal es la profesora Carmen González Vázquez, editora del libro, es un sentido homenaje a la dilatada trayectoria académica e investigadora del profesor García-Hernández y a su relación con el teatro. En la primavera de 2015 se dio una confluencia de circunstancias que, sin aparente conexión, tenían un nexo en común en torno al homenajeado. Por ello, como señala la editora en las palabras preliminares, «parecía evidente que era el momento adecuado para que los miembros de su escuela y los del proyecto de investigación nos reuniéramos para reconocer una labor de tantos años» (pp.7-8), y de estas jornadas celebradas en mayo de 2015 es fruto este «libreto académico de aquellos *ludi* sin teloneros» (p.8).

Benjamín García-Hernández, en el trabajo que abre el conjunto, «Treinta y tantos años de proyectos de investigación. Visión personal de una aventura intelectual» (pp.9-40), ofrece una personal interpretación de su propia trayectoria investigadora a través de un interesante, y minucioso por momentos, recorrido. En primer lugar se ocupa de los doce proyectos de teatro romano y de lingüística latina y románica en los que ha participado (en ocho de ellos como investigador principal), pasando revista a cada uno de ellos y a sus principales logros, lo que le permite presentar en el siguiente apartado un balance de la investigación dramática y lingüística. A continuación se ocupa de la relación entre Lingüística y Teoría Literaria y señala cómo «la tragicomedia plautina *Anfitrión* modificó muy pronto mi rumbo lingüístico inicial y ha marcado mi investigación posterior. Tan pronto como Descartes se insinuó entre los versos de Plauto, su aparición fue una especie de revulsivo que me impuso nuevos objetivos científicos» (p.33). El capítulo finaliza con una visión de la proyección interdisciplinar de la lengua latina y los agradecimientos. Los trabajos del homenajeado aparecen listados cronológicamente al final del libro en «Publicaciones del Profesor Benjamín García Hernández (libros, prólogos, capítulos de libro, artículos y reseñas críticas)» (pp.329-349).

Giorgina Bandini, en «Possibili ‘contaminazioni’ tra palliata e commedia dell’arte in un esempio di traduzione scenica: *Men.* 196-212» (pp.41-77), presenta un interesantísimo trabajo en el que enfrenta «l’interpretazione del filologo» a «la realiza-

zione degli attori» ofreciéndonos las dos caras de la realidad dramática: el texto y la representación. Supone, pues, un acercamiento a los problemas a los que se enfrenta hoy el traductor de textos dramáticos fuertemente connotados desde el punto de vista estilístico y cultural y aboga por la ineludible colaboración con profesionales de la escena que complementen la perspectiva del trabajo estrictamente filológico.

Por su parte, José Ángel Delgado Santos ofrece en «Una aproximación psicológica a las tragedias de Séneca» (pp.79-101) una valoración del papel que en la obra dramática del cordobés juega la ira, que contó con un gran protagonismo en su teoría de las pasiones e, incluso, con un tratado. El estudio se desarrolla a partir del análisis de *Hércules loco*, *Las Fenicias*, *Medea*, *Edipo*, *Agamenón* y *Tiestes* y se vertebra en la siguiente estructura: concepto, origen de la ira, rasgos fisiológicos y conceptuales, experiencia subjetiva (locura, dolor, odio, miedo), regulación emocional, ira y agresión. Concluye el autor que la tragedia le permite a Séneca la posibilidad de ofrecer una imagen de la ira más libre que la que aparece en su tratado *Sobre la ira*, ira que se convierte en algunas tragedias en eje temático alrededor del cual se aglutina la trama, consiguiendo gracias a las acciones y las palabras de los personajes que los espectadores (ya lo fueran de una representación o de una lectura dramatizada) se vieran impactados por la viveza de las imágenes.

Francisco García-Jurado, en «Teatralidad de lo lírico: el ‘monólogo dramático’ como encuentro complejo entre literaturas antiguas y modernas» (pp.103-135), atendiendo a la propuesta de tratar el teatro en otros géneros y otros géneros en el teatro, adopta la perspectiva que le ofrece el supuesto de que los cruces entre géneros diversos hayan podido configurar algún tipo de categoría literaria específica. Para ello, se centra en lo que Robert Langbaum denominó ‘monólogo dramático’ en obras de Pound, Mandelstam y Borges. Antes de las conclusiones, el trabajo se completa con el apartado «Jaime Siles: filología melancólica», en el que se estudia el poema «A.E. Housman acaba su edición de Manilio» (2004).

La editora del volumen, Carmen González-Vázquez, con «Dramaturgia clásica y cine en *To be or not to be* de Ernst Lubitsch» (pp.137-172), nos acerca al creativo uso de la elipsis, el llamado ‘toque Lubitsch’, una forma elegante e inteligente de hacer reír para sortear la censura, manejar la trama y crear situaciones ambiguas. Para ello, ofrece una detallada aproximación a la película *To be or not to be* mediante un análisis dramático que se articula en los siguientes apartados: el prólogo, la parábasis y la comedia política; tragedia, paratragedia y comedia; ambientación escénica, ruptura (parábasis) y desarrollo argumental; personaje, rol y carácter; paratragedia, ‘metaficción’ y niveles de ficción; epílogo.

En «¿Qué es un teatro? Noticias confusas y sabiduría ‘libraria’ sobre el teatro antiguo en la España del siglo XV y comienzos del XVI» (pp.173-188), Teresa Jiménez Calvente, tras un recorrido por noticias sobre el teatro y su espacio a partir de Isidoro en sus *Etymologiae* (XVIII 42-50), hasta la *General Estoria* del rey Sabio, se centra en las aportaciones posteriores a 1400 de autores como Leon Battista Alberti, que tuvo muy en cuenta el *De Architectura* de Vitruvio, fundamentalmente. Concluye que «para que la sabiduría desplegada por arquitectos, anticuarios y eruditos encontrase sitio en los diccionarios españoles, hubo que esperar hasta 1611, en que Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, ofrece, por fin, una completísima entrada de *cena*, en la que lo nuevo y lo viejo se dan la mano» (p.186).

Rosario López Gregoris titula su trabajo «Plauto novelesco» (pp.189-210) no para dar a entender que el sarsinate, anterior a ese género literario, fuera lector de

la comedia griega, sino porque en sus obras hay dos tipos de elementos, que recibe en buen medida de la *Néa*, ligados con la novela griega en la literatura occidental, a saber, elementos narrativos propios de la prosa, que están de forma embrionaria en Plauto, y elementos exóticos y extraños, que ambientalmente recuerdan a Oriente. A partir de esta circunstancia, la autora parte del hecho de que la obra plautina supone un paso intermedio entre la *Néa* y la novela, una suerte de eslabón entre los dos géneros, y para demostrarlo estudia los siguientes elementos novelescos: el mar; el exotismo de oriente, el atuendo; las lenguas extranjeras; los viajes maravillosos o imaginados o hechos singulares; las peripecias sin fin; el elemento erótico; el carácter autónomo y valiente de algunos personajes femeninos. Por último, dedica un breve apartado al teatro europeo.

Curioso es el capítulo de ¿Matías López López? (y no son un error los signos de interrogación), «Plauto, ‘comensal’ en la *Cena Trimalchionis* de Petronio» (pp.211-227), en el que, como señala en la nota inicial, el autor cede la palabra «al incontinente protagonista de la Sección Central de la novela de Petronio. Por tal motivo aparece mi nombre entre interrogantes» (p.211). Pues bien, es así que quien habla es Trispudentillo haciendo un repaso de la comedia de Plauto y permitiéndose jugar, incluso, con el autor: «Y ya veo al Dr. López López ansioso y mal revuelto en su asiento porque su querido tema del nombre ‘parlante’ no ocupa más espacio en mi disertación» (p.220).

Santiago López Moreda se traslada al tiempo de Gelio, para ver la atención que se prestaba a las formas dramáticas, en su trabajo «Aulo Gelio comentarista del teatro grecolatino» (pp.229-244). Concluye que este autor resulta más interesante para lexicógrafos e historiadores del drama que para los dramaturgos. Para llegar a esa conclusión hace un recorrido que atiende a dos cuestiones fundamentales: la perspectiva literaria del siglo II del Imperio y los maestros, de un lado, y la literatura sobre la literatura y sus precedentes, con apartados dedicados a los romanos –Enio, Plauto, los mimógrafos Laberio y Siro, la comparación de Menandro y Cecilio, Pacuvio– y a los griegos –Esquilo y Eurípides, Aristófanes, Menandro–, por otro.

Antonio María Martín Rodríguez, en «Elementos propios de las composiciones genéricas relacionadas con el viaje en la comedia plautina» (pp.245-264), se ocupa del viaje en la comedia de Plauto, presente de una u otra manera en las 21 comedias conservadas salvo en la *Aulularia*. Para ello, estudia el comportamiento de los personajes que parten de viaje, el de los personajes que llegan de un viaje, el recibimiento al viajero que llega o vuelve y, por último, los elementos propios de las composiciones genéricas relacionadas con el viaje: el *propempticon*, el *syntacticon*, el *epibaterion* y el *prosphoneticon*. Concluye el autor que el viaje constituye un elemento recurrente en la comedia plautina que sigue un protocolo estereotipado.

En el siguiente trabajo, a cargo de M. Teresa Quintanilla Zanuy, «‘Pro imbre amor aduenit’ (Most. 142). Historia de un tópico amatorio: de la *Anthologia Graeca* a la cançó catalana» (pp.265-283), la tradición grecolatina se relaciona con la canción popular. El origen del trabajo está en Nick C. Maniatty, cuando canta *It's like a downpour when your love is rainin' on me*, que evoca al verso plautino de la *Moscellaria*, lo que le hace plantearse a la autora hasta qué punto las formas culturales, cultas o populares, son permeables a tópicos de largo recorrido. Así, se ocupa del monólogo plautino, de los versos 84-156 y 161-165 de la comedia, con un exhaustivo análisis temático-métrico y léxico, y de la imagen del aguacero de amor desde la literatura antigua a la ‘Nova Cançó’.

A la disciplina retórica nos acerca María Asunción Sánchez Manzano, en «Aspectos relevantes de la recepción de la teoría retórico-poética romana y su trascendencia a partir del humanismo» (pp.285-306), para concluir, entre otras cosas, que la contribución del antiguo género teatral romano a la definición de una lengua literaria fue decisiva. Tras ocuparse de la formación de una conciencia crítica sobre el uso de la lengua y su aplicación literaria, así como de la integración de la *rhetorica* en la cultura de la Roma antigua y el desarrollo de la teoría del estilo, la autora atiende a los aspectos de la aportación de la retórica romana a la definición del uso literario, para luego pasar a la recepción humanística de los conceptos retórico-poéticos y la encrucijada de la doctrina literaria clásica. Por último, aborda la disolución del sistema humanista de los contenidos retóricos y la perspectiva estética.

El trabajo que cierra el volumen vuelve sobre el tema de Anfitrión, tan caro al homenajeado: Luis Unceta Gómez, «Anfitrión: de tragicomedia a relato fantástico» (pp.307-328). En él, tras ocuparse de los que denomina ‘avatares dramáticos’ del mito de Anfitrión, con un breve recorrido por las recreaciones a lo largo de los siglos, el autor se centra en *Los infinitos*, novela del autor irlandés John Banville que supone un nuevo punto de inflexión en la tradición del mito. En el apartado «Trascender las fronteras genéricas. Anfitrión y la novela fantástica», el autor estudia el motivo del doble y de los elementos especulativos en *Los infinitos*, concluyendo con unas páginas dedicadas a la presencia de los dioses antiguos en la novela fantástica, y afirma que «es precisamente en esos géneros periféricos donde podemos encontrar algunos de los elementos canónicos de las narraciones clásicas, aunque estas asuman allí una función y una significación muy distintas a las que tuvieron en origen» (p.326).

Estos *II Estudios de Teatro Romano*, volumen en el que se presentan doce rigurosísimos trabajos más el capítulo introductorio a cargo del homenajeado, y que son continuación de la serie iniciada en 2012 con *El mundo de los sentimientos y su expresión*, son un sentido y merecido homenaje al profesor García-Hernández de su grupo de investigación y su escuela. Según Lorca, un pueblo que no ayuda y no fomenta su teatro, si no está muerto, está moribundo. Este libro es prueba evidente de salud: un grupo de profesores que no solo explica y fomenta el teatro, sino que, además, honra al maestro.

Antonio López Fonseca  
Universidad Complutense de Madrid  
alopezf@filol.ucm.es